COMEDIA FAMOSA.

NADIE FIE SU SECRETO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Cesar.
Don Arias.
Don Felix de Castelvi.
Lazaro Criado.
Doña Ana de Castelvi.
Nisida, Dama.
Elvira, criada.
Un Musico.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Alexandro, y Don Arias.

Alex. Vila al dexar la carroza,
y haciendo su estrivo Oriente,
ò fueron los soles dos,
ò el uno alumbrò dos veces;
nunca has visto errante al viento
preñada nube encenderse,
y parto de luz, un rayo
hacer gyros diferentes,
que amenazando sobervios
la torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente,
por tocar lo mas supremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende;
yo, que desde el corredor
la mirè, confusamente
vi engendrar rayos de fuego
en una esfera de nieve:
y confuso entre dos luces
de dos Sol es diferentes,
al mas superior entonces,
le tuve por menos fuerte.
Entrò Doña Ana en Palacio,
que à ver à mi hermana viene,
con mas donayres que nunca,
tan hermosa como siempre.
Segui su luz con la vista,
notando curiosamente,
que si el hombre es breve mundo,
la muger es cielo breve.
Al fin, se pasò à mis ojos,
y yo quedè como suele
temeroso caminante,
que el camino en el Sol pierde;
mas no quedè tan ageno
del suyo, que no creyesse
(tal fue la imaginacion)
que la adoraba presente,
porque Pintor el deseo,
diò à la memoria pinceles,
al pensamiento colores,
con que desmintiò lo ausente.
No sè si es amor Don Arias,
este fuego que me ofende,

que tiene mucho de amor,
el que tanto lo parece.
Arias. Nunca la avias visto? *Alex.* Si.
Arias. Pues de que, señor, procede
essa novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
tu no sabes que en el mundo
un atomo no se mueve,
sin particular precepto,
que rigen causas celestes?
Lo que ayer se aborrecia,
oy con estremo se quiere;
y oy una cosa se adora,
que mañana se aborrece.
Todo vive en la mudanza;
y assi, Don Arias, sucede
lo que se trata, conforme
la disposicion que tiene.
Otras veces la avia visto,
pero que oy estuve, advierte,
menos ciego, ò ella estaba
mas hermosa que otras veces;
yo he de servirla, y de ti
he de fiar solamente
este amor, y este secreto.
Arias. Dos novedades me ofreces
à un tiempo, la una es
el verte hablar tiernamente
en cosas de amor. *Alex.* No son
iguales los hombres siempre,
ni es de un Principe defecto
amar tan honestamente,
que quien una vez amò,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo un Sabio,
à un hombre, que no quisiesse
alguna vez; ni tan loco,
que aya querido dos veces.
Ar. Es la otra, que conmigo
trates tu amor, y aunque excede
esta honra à mi esperanza,
lo que me obliga me ofende.
Don Cesar, tu Secretario,
de quien fias dignamente
el govierno de tu Estado,
y à quien con estremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
señor, que en tu gracia dexe
desocupado lugar,
pues èl solo le merece.
Llamale, y dile tu amor,
y oy à tu gracia le buelve,
que no es razon que se diga,
que yo gano lo que el pierde:
mi amistad paga con esto
lo que à mi nobleza debe;
pero aunque ofenda à un amigo,
serà fuerza obedecerte.
Alèx. Don Arias, à Cesar quiero
con los estremos que siempre
le he querido; y si es tu amigo,
honrarte no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de una suerte
en las penas los disgustos,
en las glorias los placeres.
Hicele mi Secretario,
dile mi pecho, fiele
el alma misma, por ser
discreto, sabio, prudente:
de unos dias à esta parte,
no sè què trata, ò què tiene,
que ni à mi servicio acude,
ni despacha mis papeles:
mil veces en mi presencia,
si le hablo, se divierte,
sin proposito responde,
y hablandome, se suspende.
Y ya que tratamos desto,
su mayor amigo eres,
de mi parte, y de la tuya
procuro saber que tiene.
Dile, que de mis estados
disponga, pues solo puede,
como absoluto señor,
dar preceptos, poner leyes:
y dile, al fin, lo que el alma
verle tan ageno teme,
porque sabiendo la causa,
ò la sienta, ò la remedie.
Aria. No en vano te llama el mundo
Alexandro dignamente,
pues à quien el nombre igualas,
las alabanzas excedes.
Sale Laz. A Cesar traigo un papel,
y no le hallo, claras pruebas
de mi desdicha cruel,
que à traerle malas nuevas,
lue-

luego encontràra con él:
oy que efperè galardon,
no le he de hallar, cofa clara,
mas quando las nuevas fon
albricias de mala cara,
prefagios de un mogicon,
luego al inftante le hallo,
pues por Dios, que he de bufcallo,
aunque entre. *Alex.* Quien eftà alli?
Laz. El Principe me viò, aqui
efcondo el papel, y callo.
Alx. Quien dices que es?
Arias. Un criado
de Cefar, que acafo ha entrado
hafta aqui, y como te viò,
luego, feñor, fe bolviò.
Alex. Llamale, porque he penfado,
que efte me declare aqui
de fu feñor la trifteza.
Arias. Dices bien: Lazaro?
Laz. A mi?
Arias. A ti llama fu Alteza.
Alex. Llegad. *Laz.* Bien eftoi afsi,
aunque fi mi dicha es
tal, que merezco llegar
à befar tus Reales pies,
no me hartarè de befar
cordobanes en un mes:
bufcando à Cefar (perdona,
fi te ofendo) oy he llegado
à tus pies.
Arias. Su humor le abona.
Alex. Sirvesle? *Laz.* Soi fu criado,
y tu tercera perfona.
Alex. Como tercera? *Laz.* Pues no?
Cefar contigo privò,
yo con Cefar por mi trato,
luego es nueftro Triumbirato,
Cefar, Alexandro, y yo.
Alex. Tu humor conozco.
Laz. Effo ha fido *Yendofe.*
defpejar. *Alex.* Porquè te vàs?
Laz. Porque fi me has conocido,
feñor, no me compraràs,
y yo eftoi como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque fi bien confideras
mi condicion por fu indicio,
ha mucho rato que en juicio,
eftoi condenado à veras.
Alex. Tu gufto alabo, y condeno
el que tan continuo fea;
que el que de donaires lleno,
fiempre en las burlas fe emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Cefar querria
la caufa, y el fundamento
de tanta melancolia,
que como fuya la fiento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido à mirar,
que aunque feas mas difcreto,
es necio quien pienfa hallar
entre burlas un fecreto.
Laz. Antes por facarla dellas,
hace bien, fi allì fe ofufca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le bufca,
fino al que le pone en ellas.
Y pues Cefar ha moftrado
difcrecion, no ay prefumir
que à mi me le avrà fiado;
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de un firviente hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demas,
el quarto, no callaràs
defecto de tu feñor:
te dirè lo que he alcanzado
en lo que yo he difcurrido
de fu pena, y fu cuidado,
mucho menos que fabido,
y algo mas que murmurado.
De Efpaña vino con nombre,
opinion, noticia, y fama,
à Parma (efto no te affombre)
cierto juego, que fe llama,
feñor, el juego del hombre.
Cefar el juego aprendiò,
y un dia que le jugò,
teniendo bafto, y malilla,
punto cierto, y efpadilla,
la tal polla remetiò.
Acabando de perder,
huvo voces, y el fenado
miron tuvo en que entender;

si fue bien, ò mal jugado,
si pudo, ò no pudo ser:
con esto nos fuimos luego,
y estando durmiendo yo
en mi cama, y mi sossiego,
desnudo se levantò,
dando, y tomando en el juego;
y aviendome despertado,
quanto encendido, resuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le suelto,
reparto, y quedo valdado;
luego le atravieisso yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza; ò sino,
buelvame mis nueve cartas,
y venga el que lo inventò:
De aqui, sin duda, ha nacido
su tristeza.
Alex. Yo me he holgado
de averla de ti sabido,
pues con esso has castigado
la culpa de averte oido:
no quiero creer, que fuera
tan necio Cesar, que à ti
su secreto te dixera,
pues oy me pesara à mi,
quando de ti lo supiera:
que tu condicion estraña
claramente desengaña:
que es para burlas ociosas
no mas. *Laz.* Como de essas cosas
vienen cada dia de España.
Dios te guarde; y yo prometo,
con la ocasion que me has dado,
de buscarte mas discreto.
Bien las burlas me han librado
de descubrir el secreto. *vase.*
Alex. Notable hombre, si estuviera
con mas gusto, le tuviera
en oirle. *Ari.* Pues si à ti
te agrada, siempre està assi,
que es hombre de esta manera,
en su vida estuvo triste.
Alex. No serà mui entendido,
que en saber sentir consiste
parte del alma. *Aria.* Ha nacido
desta suerte, nunca oiste
sus cuentos? *Alex.* Nunca llegò
à mi noticia. *Aria.* Pues yo
sè que si aqui te contara
alguno, que te agradara.
Alex. De què manera?
Ari. Perdiò
conmigo el dinero un dia,
y yo le empecè à jugar
sobre prendas que traia;
y en fin, le vine à ganar
la espada que se ceñia.
No quise entonces bolvella,
por vèr lo que hacia sin ella,
y èl buscò sin dilacion
una vieja guarnicion,
y poniendo un palo en ella,
le metiò en la bayna, assi
le trae oy dia. *Alex.* Yo espero
burlarme dèl (ay de mi!)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendi.
Vè à hablar, à Cesar, alguna
tristezas de agravios llenas,
que yo estarè con mi hermana
sintiendo de Cesar penas,
y rigores de Doña Ana.
Irè à vèr los rayos roxos,
testigos de mis enojos.
y si tengo de morir
ausente, mas vale ir
donde me maten sus ojos.

Sale D. Cesar, y Lazaro dandole un papel.

Laz. Toma, señor, el papel,
que oy Elvira me llamò,
y para ti me le diò.
Cef. Y aora vienes con èl?
Laz. Vive Dios, que te he buscado,
hasta entrar por vèr si hablabas
al Principe.
Cef. Y no me hallabas?
Laz. Què quieres? soi desdichado.
Cef. Pues no ha avido hombre, que passe
à hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallè cosa que buscasse:
toma, señor, el papel,
y si su gusto codicias,
no perdono mis albricias.
Cef. Ay, Cielos, que dirà en èl?

Laz.

Laz. Necedad de aquel que và
quando el relox està dando,
con gran prissa preguntando:
sabe usted las quantas dà?
Cuenta, y no preguntaràs
lo que tu puedes saber,
y puesto que sabes leer,
abre el papel, y veràs
lo que dice. *Ces.* Estoi cobarde;
tarde me traxiste el bien.
Laz. Pues vengate tu tambien,
dame las albricias tarde.
Ces. Ponte, Lazaro, el vestido
que hice para la jornada
de Florencia. *Laz.* Esso me agrada,
mil veces, los pies te pido.
Ces. Lazaro, en el bien que toco,
con causa el sentido pierdo,
oy debo de estar mui cuerdo,
pues confiesso que estoi loco.
Doña Ana me escribe à mi
tierna, alegre, y amorosa?
Ay suerte mas venturosa!
quando tal bien mereci?
El pecho romper quisiera,
porque en su oculto lugar,
siendo el corazon altar,
el papel la imagen fuera:
donde pondrè este papel?
Laz. Puesto que esto te alborota,
si està la soleta rota,
calzate, señor, con èl:
un tiempo con tener fama
que era de las mas discretas,
me sirvieron de soletas
los papeles de mi Dama.
Mas sabes què considero?
que aunque el vestido es cabal,
parecerà un hombre mal,
sino lleva algo en dinero.
Ces. Lazaro, à darte me obligo
quanto me pidieres oy,
la espada no te la doy,
porque me la diò un amigo.
Laz. El sin duda à saber llega
que es de palo aquesta espada,
pues quando no niega nada,
la espada solo me niega.

Sale Don Arias.

Arias. Como agraviado, quexoso,
Don Cesar, buscandoos vengo;
agravios son de amor mio,
y quexas de amigo vuestro:
oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farnesio,
Segundo solo en el nombre,
en las grandezas primero,
me llamò, para saber
vuestra tristeza, diciendo,
que solo yo la sabia,
por ser alma en vuestro pecho.
Corrido entonces quedè
de vèr que en su pensamiento
merezca este nombre, quando
tan poco con vos merezco.
De su parte, y de la mia
vengo à hablaros; y assi, quiero
deciros, como criado,
su recado, estadme atento:
Dice el Principe Alexandro,
que si à vuestro sentimiento
de sus Estados importa
el mando todo, que en ellos,
como su señor mandeis,
què dispongais como dueño,
pues en vuestras manos dexa
su poder, y su gobierno:
hasta aqui dice Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no à ofreceros sus grandezas,
sino un animo dispuesto
à vuestro servicio siempre;
merezcan, pues, mis deseos,
para sentirlos en todo,
parte en vuestros sentimientos.
Quexoso el Principe vive
de vuestro descuido, y vemos,
que servicios en señores
son maquinas en el viento;
quanto asseguran mil años,
borra un minuto de tiempo,
que es sola una culpa olvido
à muchos merecimientos.
Divertios, alegraos,
ensanchad, Cesar, el pecho,
y aunque el corazon se abrase,
finjan los ojos contento:
como amigo os lo suplico,
como criado os lo ruego,

co-

como leal os persuado,
como noble os aconsejo.
Ces. Beso à su Alteza los pies,
y à vos las manos os beso,
pues debo à vuestra amistad,
lo que à sus grandezas debo;
y agradecido à los dos,
irè à los dos respondiendo.
Direis, pues al poderoso
Alexandro. *Laz.* Què es aquesto?
por poderoso Alexandro
empieza? ruego à los cielos,
que alguna Loa no eche,
con su historia, y con su cuento.
Ces. Que el Cielo su vida aumente
por tantos siglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo,
que mi tristeza no es causa
para que en un pensamiento
falte à su gusto rendido,
à su obediencia sujeto.
Una gran melancolia
opone al alma estos miedos,
si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los efectos.
Mis estudios lo avràn sido,
tanto en ellos me divierto,
que para darme à los libros,
à su presencia me niego.
Esto le podeis decir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias
amigos se introduxeron.
Y respondiendoos à vos,
porque veais que agradezco
el cuidado, he de fiaros
lo que guardè de mi mesmo.
Mas no lo agradezcais mucho,
porque aveis llegado à tiempo,
que aunque quisiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay, Don Arias, no os espante
verme en un instante haciendo
estremos, alegre, ò triste,
que el amor todo es estremos.
Quiero deciros la causa;
mas si os he dicho que quiero,
ni vos teneis que escucharme,
ni yo que deciros tengo.
Bien vereis que esto es amor,
y si es mucho, bien lo muestro;
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confiesso.
Puse en un Cielo los ojos
(disculpado atrevimiento)
que quien glorias busca, solo
pudiera aspirar al Cielo;
en fin, la dixe mis penas,
que aunque no consiga efecto,
el intentar grandes cosas,
arguye merecimientos.
No os enfadeis si me alargo
en contaros mis sucessos,
que vos me dais ocasion,
con oirme tan atento.
Respondiòme con oirme,
que en tan arrogante empleo
bastò, sin gozar favores,
el no padecer desprecios:
dos años ha que la sirvo,
sin que en todo aqueste tiempo
perdiesse al sol de su honor
un atomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
sino obligado del ruego,
con no merecidas glorias
coronò mis pensamientos.
Oy tuve suyo un papel,
que nada encubriros puedo,
que contentos repetidos,
son duplicados contentos.
Este fue el primer favor,
y yo el amante primer
que mereciò por humilde,
lo que intentò por sobervio.
Direis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco,
mas vos me disculpareis;
quando sepais el sugeto:
al decir quien es, me turbo,
mas poco en esto la ofendo;
y mas estando advertido,
que aspiro à su casamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no soi de aquellos,
que por alabarse venden
à pregones sus secretos;

que

que à ſaber en que conſiſte
de una muger la honra, creo
que hicieran ſus miſmas lenguas
mordazas de ſu ſilencio:
diſcreto ſois, en vos pongo
el alma miſma, advirtiendo,
que à querer yo que ſupiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados traxiſteis,
y à entrambos voi reſpondiendo,
aqueſta reſpueſta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Caſtelvi
(ya he dicho quien, es ya puedo
aun mas alla del diſcurſo
paſſar encarecimientos)
es quien me tiene en ſu amor
de mi miſmo tan ageno,
que no ſiento lo que digo,
aunque digo lo que ſiento.
No fue tanta mi triſteza,
como mi divertimiento,
porque en ſu amor ſolo vivo,
y ſolo en ſu guſto pienſo.
No diga que quiere bien
quien libre, alegre, y contento
pienſa, ò habla en otra coſa,
que amor es del alma dueño,
y yo que de veras amo,
por penſar en ſus eſtremos,
quiſiera paſſar à ſiglos
las breves horas del ſueño.
Mucho le he dicho, y mucho callo,
y aora ſolo pretendo
que leais eſte papel,
para obligaros de nuevo
à que ſintais mis peſares,
à que goceis mis deſeos,
à que celebreis mis glorias,
à que alabeis mis intentos,
y à que el ſecreto paſſeis
deſde los labios al pecho,
que de la boca al oìdo
eſtà à peligro un ſecreto.
Arias. Con cauſa contento os veo.
Ceſ. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en el.
Arias. Por vueſtro guſto le leo.
Lee. Ya el confeſſarme querida,
es empezar à querer,
que es favor en la muger
el eſtar agradecida:
mas no es favor liſonjero
lo temeroſo que eſtàs,
pues ſabe el amor, que mas
que tu me eſtimas, te quiero:
Si acaſo, por encubrillo
amor, venganza ha buſcado,
baſtame el aver paſſado
la verguenza de decillo.
Vèn en paſſando la tarde
à la calle, y te dirè
lo que apenas ſentir sè,
à Dios, mi bien, que te guarde.
Vos eſtais bien empleado.
Ceſ. Al Principe le direis
la otra reſpueſta, y ſi haceis
que yo quede diſculpado,
le verè *Ari.* Que he de ſerviros,
tened por cierto. *Ceſ.* Lucero
que amante fuiſte primero
muevante tantos ſuſpiros,
corre con curſo violento,
que yo sè que adelantaras
el ocaſo, ſi llevaras
à Dafne en tu penſamiento.
Vanſe Ceſar, y Lazaro.
Arias. De dos ſecretos cargado,
aunque uno miſmo en rigor,
obligado de un ſeñor,
y de un amigo obligado,
me hallo, y en tantos diſguſtos,
no sè qual à qual prefiere:
mal aya el necio que muere
por ſaber agenos guſtos.
Si à Ceſar el amor digo
del Principe, ſus deſvelos
le han de dàr zelos, y zelos
no ſe han de dar à un amigo.
Pues ſi al Principe el efecto
digo de Ceſar, no sè
ſi lo acierto, pues la fè
rompo à Ceſar del ſecreto.
Si callo la voluntad
del uno al otro, en rigor
ſoi à la lealtad traidor,
ò traidor à la amiſtad.
Oy del Principe ha nacido

el amor, y aunque el cuidado
estè tan enamorado,
no està tan favorecido.
El à Cesar quiere bien,
y si su amor le encarezco,
y sus favores, me ofrezco
à que sus manos le dèn
la prenda de un desengaño;
con tiempo hace tal efecto,
y yo no falto al secreto,
por remediar mayor daño.
Confusas maquinas son
estas que dudoso sigo,
porque ignorando un amigo,
mata con buena intencion.

Salen Alexandro, D. Felix, Doña Ana, y acompañamiento.

Alex. Licencia me aveis de dar.
Ana. Vuestra Alteza no estè assi,
ò no passarè de aqui.
Alex. Yo os tengo de acompañar,
hasta que el quarto dexeis
de mi hermana. *An.* No haga esso
vuestra Alteza, que es excesso
de mercedes. *Alex.* Pues no veis,
què es justa obligacion mia,
debida por ser muger,
y que en mi no puede ser
excesso la cortesia?
Ana. Mui bien la que aveis tenido,
vuestro heroico pecho muestra;
vez que soi criada vuestra;
y assi como tal os pido,
que mitigueis los enojos
de tan dulce resplandor;
que como sois sol de honor,
me vais cegando los ojos.
Alex. Mal de mis rayos infiero
esse luciente arrebol,
que voy delante del Sol,
por blasonar de Lucero:
mas porque no me acobarde
el fuego que en vos se vè,
por fuerza me quedarè:
guardeos Dios.
Ana. El Cielo os guarde. *vase.*
Alex. Don Felix, no acompañais
à vuestra hermana? *Fel.* Señor,
agradecido al favor
con que à los dos nos honrais,
à vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal reconocido,
y como noble obligado.
Essa vida el Cielo aumente
tanto, que sea en su gloria,
testigo à vuestra memoria
el olvido solamente;
la fama con vos ufana
dilatada por los vientos.
Al. Dexad encarecimientos,

Vase Felix.

y acompañad vuestra hermana
en mi nombre. Ay mas enojos,
que escuchar inadvertido
lisonjas para el oìdo,
negandolas à los ojos?

Llega Don Arias al Duque.

Don Arias, que ay de nuevo? viste à Cesar?
Ar. A Cesar vi, y hablè, pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor à que has llegado.
Al. Tienen mi pensamiento
triste, Cesar, Doña Ana enamorado,
y con un sentimiento,
no sè qual de los dos es lo que siento.
Entrè galan al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus Damas vì à Doña Ana;
vì en un jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella,
mal digo, que si bien lo considero,
yo vì entre muchas rosas una Estrella,
ò entre muchas Estrellas un Lucero;
y si mejor en su Deidad reparo,
prestando à los demas sus arreboles,
entre muchos Luceros vì un Sol claro;
y al fin, vì un Cielo para muchos Soles;
y tanto su beldad les excedia,
que en muchos Cielos huvo solo un dia.
Hablando estuve, en ella divertidos
los ojos, quanto atentos los oìdos;
porque mostraba, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidiòse, en efecto, si fue breve
la tarde, amor lo diga, que quisiera
que un siglo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante,

pues

pues aunque fuera ſiglo,fuera inſtante.
La ſali acompañando corteſmente,
y aqui baſta decirte,
que muero amãte,y que padezco auſente.
*Arias.*Segun eſſo,impoſsible es perſuadirte,
que olvides eſſe amor. *Alex.*Oy ha nacido,
y à mas correſpondencia pone olvido
el alma, ſi previene mayor daño.
Arias. Pues à tiempo llegò mi deſengaño,
ſeñor, ſi à Ceſar quieres, no la quieras,
y baſteme decir,que ſi pretendes
à Doña Ana, es à Ceſar al que ofendes.
*Alex.*Don Arias,quando alguna coſa digas
à quien no la pregunta, ya te obligas
à no dexar la platica empezada,
dimelo todo, ò no dixeras nada:
quiere à Doña Ana Ceſar ? poco importa,
que Ceſar es mi amigo, y ſi me hallara
muy prendado, por Ceſar la olvidara:
proſigue, pues, què temes?
Arias. Que indiſcreto
falto à la fee jurada de un ſecreto.
Alex. Pues ſi callar debias,
para què los principios me decias?
Arias. Yo tu quietud pretendo
(perdona,Ceſar, ſi el ſecreto ofendo)
ſeñor, ellos ſe quieren.
Alex. Còmo es eſſo ?
luego Doña Ana ſabe (pierdo el ſeſſo)
que D. Ceſar la quiere ? *Arias.*Y amoroſa
le correſponde. *Alex.* Ay ſuerte riguroſa!
quien ſe ha viſto dudoſo,
triſte, y deſeſperado,
antes deſengañado, que zeloſo,
y zeloſo (ay de mi !) que enamorado?
Si Ceſar la quiſiera,
la dexara, y ſus zelos no ſintiera;
mas que ella quiera àCeſar ſon mas daños,
que apadrinan los zelos deſengaños:
pero ſi ellos ſe quieren, no ſe diga
de mi, que amor me obliga,
ofendido, y zeloſo,
à amar ingrato, y à querer quexoſo.
Arias. Aora encareciendo *ap.*
ſus favores , pretendo,
que del todo la olvide.
*Alex.*En mi el amor con el valor ſe mide:
en efecto, ſe quieren? *Arias.*Y yo he viſto
oy un papel. *Alex.* Mal mi dolor reſiſto!
Arias. Que amoroſa Doña Ana le eſcriva.
Alex. No baſtaba ſaber que le queria?
Pero ſi yà olvidado
eſtoy, por què un papel me da cuidado?
mas quien tendrà paciencia
en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que decia,
por no andar vacilando que ſeria ?
què eſcriviò ?
Arias. Que eſta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.
Alex. Eſta noche ha de heblalla,
quando el alma ofendida ſufre, y calla?
ellos diciendo amores,
yo padeciendo agravios,y rigores?
què es lo que eſcucho, Cielos?
que en mi mas que el amor,puedan los ze-
Yo no eſtoy declarado? (los?
Pues que pongo ſilencio à mi cuidado
por Ceſar, dexe Ceſar por mis zelos
eſta ocaſion, ſi en ella reconoce
mis penas, y deſvelos;
y pues yo no la gozo, no la goce:
Don Arias, ſabe Ceſar, que yo he pueſto
en Doña Ana mi amor? ay de mi triſte!
*Arias.*Como,ſi ſolo à mi me lo dixiſte?
Alex. Como à ti ſolo dixo inadvertido
tambien Ceſar ſu amor,y lo he ſabido.
*Arias.*Quien con buena intencion ofende,
con diſculpa. (yerra
Alex. Don Arias, oy ſe encierra
en tu pecho mi guſto,
no es eſto en amor termino injuſto,
una curioſidad es ſolamente,
confieſſo, que parezca impertinente:
quanto à Ceſar paſſare con Doña Ana,
me has de decir, que ſi por èl allana
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances deſde afuera.
*Arias.*Si el primero,ſeñor,has condenado,
còmo dirè el ſegundo?
Alex. Antes diſculpa
te ofrezco con averlo preguntado,
pues en aqueſte punto
lo que tu me dixeras, te pregunto.
Arias. Señor.
Alex. Eſto ha de ſer.
Arias. Obedecerte

es fuerza, pero mira.

Alex. Desta suerte
entretendrè mis penas, mis desvelos,
divirtiendo sus gustos en mis zelos.

Arias. A què de riesgos locos
se pone quien no calla su secreto!

Alex. Todos lo dicen, y le callan pocos.

Salen Cesar, y Lazaro.

Ces. Passa, Sol, con tu porfia
el Cielo en dorado coche,
que oy amanece la noche,
pues oy anochece el dia:
deposita en sombra fria,
Apolo, tus luces bellas,
nacerà otro Sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y veràs que de mi Sol
vàn huyendo las Estrellas.

Laz. Maldito de Dios el caso
hace el Sol de tu tristeza,
tu te quiebras la cabeza,
y èl se và passo entre passo
por su cabal al Ocaso:
De què sirve en tu porfia
tanto Sol, y tanto dia,
que es el Sol, no echas de vèr,
Cochero, y que no ha de ser
llevado por cortesia?

Ces. Al Principe vi, y leal
el corazon en el pecho,
no sè què estremos ha hecho,
pronosticos de mi mal:
Aunque à mi pena es igual *Llega.*
de mi descuido la culpa,
noblemente me disculpa,
vèr que à tus pies no llegàra,
si en D. Arias no embiàra
prevenida la disculpa.
perdoname aver faltado
à tu servicio, ò tu gusto,
si ya mi tormento injusto
no me tiene disculpado.

Alex. Ya Don Arias me ha contado,
Cesar, la fiera porfia
de tanta melancolia,
y tan bien la encareciò,
que con lo que dixo, yo
vine à sentirla por mia.
Tan bien la supo sentir,
que la causa del pesar,
no la supiera callar,
como la supo decir:
yo, que empeñado en oir,
de tu mal las penas gráves
le escuchè, con tan suaves
razones me las pintò,
que de tu mal supe yo
la causa que tu no sabes.
Yo te quiero divertir
(esto debo à tu amistad)
à andar toda la Ciudad
esta noche has de salir
conmigo, podrèmos ir
encubiertos, y embozados,
à visitar disfrazados
varios modos de placeres,
musicas, juegos, mugeres
entretendràn tus cuydados:
que yo te quiero desuerte,
que por verte alegre, diera
todo mi Estado, y pudiera
quedarme solo por verte.

Ces. Tu me honras, pero advierte,
que està ya mi pensamiento
con esse encarecimiento,
que llega à merecer oy,
tan gozoso, que ya estoy
muy alegre, y muy contento.
Desde aqueste instante empieza
en el alma misma à ser
todo su pesar placer,
gusto toda su tristeza:
no, no se canse su Alteza
en divertirme mis quexas,
que con aquesso me alexas
del gusto, porque yo sè
que aquesta noche estarè
mas contento, si me dexas.
Claro està, pues mi cuydado
ha de ser mucho mayor,
viendo que tu estàs, señor,
por mi dessassossegado.

Alex. Tanto, Cesar, me ha pesado
de hablarte en tu pena ciego,
que si yo à verte no llego
esta noche, claro està,
de no verte nacerà
mi mayor dessassossiego:

La-

Lazaro? *Laz.* Señor?
Alex. Tambien
iràs conmigo. *Laz.* Esso si,
fiate, señor, de mi,
que de ninguno mas bien:
ha plegue à Dios que nos dèn
ocasion, en que empleando
este brazo, y à tu lado.
Alex. Valiente eres? *Laz.* Pese à tal,
soy el mas largo oficial,
que puso herramienta à un lado.
Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aqui
me coge vivo: señor,
la tuya serà mejor,
mas esta me sirve à mi
de lo que la mando. *Alex.* Assi
por ensazalla la humillas:
corta? *La.* Que me hace maravillas,
tanto, que al golpe primero,
aunque un broquel sea de azero,
harà que salten astillas;
y es verdad, que saldràn della.
Alex. Buen temple?
Laz. El que tu le dàs.
Alex. Y què ley? *Laz.* No mataràs,
no ay culpa mortal en ella.
Alex. Gana me ha dado de vella.
Laz. De aqui puedo escapar mal. *ap.*
Por voto solemne. *Ces.* Ay tal!
quien ay que à mi pena iguale?
Laz. Nunca de la bayna sale,
sino es à un caso fatal:
empleala, gran señor,
en tu servicio, y veràs;
mas no quiero decir mas,
que ella lo dirà mejor.
Ces. Ay mas pena! ay mas rigor! *ap.*
oy desesperado muero:
Señor, si mi llanto fiero
quieres que alegre contigo,
ya mi gozo es buen testigo.
Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se ve que no cessa
tu pena, y que la entretienes,
y de la ocasion que tienes,
ya como propria me pesa:
y pues el alma confiessa,
que es una melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos, andemos
juntos, y divertiremos
yo tu pena, y tu la mia. *vase.*
Ces. Quien no perderà la vida
en la ocasion deseada
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?
Arias. Cumpli la amistad debida.
Si el secreto le dixera. *ap.*
Pues à vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitarà la ocasion,
que antes èl mismo os la diera. *vas.*
Ces. Lazaro? *Laz.* Señor?
Ces. Doña Ana
què dirà de mi? *Laz.* Dirà
lo que quisiere. *Ces.* Què harà?
Laz. Estarà de mala gana
esperando à la ventana.
Ces. Dirà, que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forzosos agravios
satisfacciones de olvido:
ay fiera desdicha mia!
Laz. Tu mal quien podrà creello,
mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?
Ces. Buelve tu necia porfia?
Laz. De un loco, si eres discreto,
toma un consejo, el efecto
no se yo por donde viene,
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Arias, Don Felix, Don Cesar, Alexandro, y Lazaro, de noche.

Arias. Buena noche.
Alex. El Sol parece
que quedò à la sombra negra
en pedazos dividido,
depositado en estrellas.
Fel. La Luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia.
Laz. Cabal, sin faltarla un quarto,
y sin cercenar la oblea,
por no ser Luna vacia.

oy quiso ser Luna llena.
Ces. Ay de mi! quien creerà, Cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar, *ap.*
que tendrà tan justa quexa
de mi Doña Ana? Señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y ya la noche refresca,
basta lo que hemos andado.
Alex. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
vèr, una noche que salgo,
toda la Ciudad. *Ces.* Paciencia:
pues vive Dios, que ha de vèr
si puedo con mi tristeza, *ap.*
divertido à su pesar,
dexar de pensar en ella:
Què te pareciò de Flora?
Alex. No es la Dama Milanesa?
buen lexos tiene. *Laz.* Es verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ser
tan lexos, que no se vea.
Arias. Laura se prende muy bien.
La. Bien se prende, y bien se prenda.
Fel. Buenas manos. *Laz.* Pues la tiene,
bien hace en darselas buenas.
Arias. Aqui la doncella vive.
Laz. Ni la oygas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena, ò mala,
ochocientos reales cuesta
la primara vez; mas luego
dàn por un real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que Comedias, y doncellas,
como estèn dadas al molde,
las hallaràs por docenas.
Ces. Esta es la hora que està *ap.*
Doña Ana puesta en las rexas,
diciendo entre si: Pues còmo?
no es hora que venga Cesar?
Yo, que pensè que tardaba
vengo à esperarle? aqui es fuerza
que se enoje. Mas ay Cielos,
que no he de pensar en ella,
olvidème de olvidarme!
Por estremo cantò Celia.
Laz. Buena voz, y mala cara
pocas veces son opuestas.
Ces. Con el dote de la hermosa
casaba Roma à la fea;
y por no darla, la hizo
de sus gracias heredera.
Laz. Laura vive aqui, que dixo:
Con lo que la casa cuesta
de alquiler, he de hacer coche,
y respondiendole à ella,
donde avia de vivir?
dixo: quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera.
Ces. Què he de hacer? buelvo à olvidarme:
Señor, la noche se alexa,
y Nisida, mi señora,
cuydadosa de tu ausencia,
te esperarà desvelada,
ya sabes de su firmeza,
que como hermana te quiere,
y como Dama te zela:
no la dès este cuydado.
Alex. Mas el tuyo me atormenta. *ap.*
Ces. Què dices? *Alex.* Importa poco,
que no sabe que estoy fuera.
Ces. Passòse fuerte ocasion. *ap.*
Laz. En esta casa pequeña
viven dos hembras, à quien
ningun hombre, aunque mas sepa,
mientras con las dos hablare,
hablarà cosa à derechas.
Alex. Pues por què?
Laur. Porque es la una
corcobada, y la otra tuerta.
Arias. Pues una niña ceceosa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Essa,
quando cecèa, no llama,
pues despide, aunque cecèa.
Arias. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya;
y mas si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.
Alex. Còmo fue? *Laz.* Desta manera;
Yo me enamore, señor,
un dia, que no debiera,
ò que no pagàra: en fin,
consultando cierta vieja,

pi-

pidiòme, para el efecto,
de ſu cabello una trenza;
à fuer de Zayde, buſquè
ocaſion para cogerla,
y hallèla, ſeñor, un dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario Barbero,
la quitè media guedexa:
mas tal, que aunque avecindada
viviò en ſu frente, no era
natural de ſu copete,
feligrès de ſu mollera,
guedexa heredada fue;
y haciendo el conjuro en ella,
à la media noche entrò
en mi apoſento una muerta:
troquè en miedo los amores,
en reſponſos las ternezas,
y aunque alli por fuerza vino,
pienſo que ſe fue por fuerza.

Ceſ. De què tanto olvido ſirve, *ap.*
ſi nunca ſe olvidan penas?
y ya ſe acuerda de amor,
el que de olvidar ſe acuerda?
Pareceme à mi, que aora
(mas què de locuras pienſa
un amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme deſea,
ſino por deſengañarſe,
buelve otra vez à la rexa;
y que no viendome, dice
(que la oigo pienſo) aunque vegas,
no podrà hacer el amor,
que otra vez à verte buelva.
Mira, ſeñora, mi bien:
ay locura como eſta?
Viòme alguno? No. Por Dios,
que eſtaba hablando con ella.

Alex. Don Arias, que mal encubre
ſu divirtimiento Ceſar?

Arias. Harto procura por ti
ſacar fuerzas de flaqueza.

Alex. Pierda èl la ocaſion, no es mucho,
pues yo callo, que èl la pierda,
que èl padece auſencia, y yo,
padezco zelos, y auſencia.

Arias. Mira que eſtà aqui ſu hermano,
habla quedo, no te entienda.

Alex. No importa, que un noble nunca
de ſu honor tuvo ſoſpechas.

Toca dentro un Muſico.

Muſ. Al deſpedirſe de Anarda,
dixo Eliſo en triſte voz:
ay que me muero de auſencia!
ay que me muero de amor!

Ceſ. Buena voz. *Fel.* Es eſtremada.

Alex. Què agradablemente ſuenan
à un miſmo tiempo conformes
voz, tono, inſtrumento, y letra!
Aora quiero probar,
Don Arias, de què manera
Lazaro en eſta ocaſion,
pues la dà el Muſico buena,
diſculpa ſu eſpada. *Arias.* Còmo?

Alex. Aqui quiero que lo veas:
Lazaro? *Laz.* Señor? *Ale.* Pretendo,
que cierto diſguſto ſepas;
todas las noches que ſalgo,
canta eſte hombre, y me peſa
de que en eſta calle cante.

Laz. Yo llegarè con prudencia
de tu parte, y le dirè
que ſe vaya. *Alex.* No es aqueſſa
mi pretenſion. *Laz.* Pues ſerà
de la mia. Si me aprieta, *ap.*
yo ſoi muerto. *Ale.* No es baſtante.

Laz. Pues què quieres hacer?

Alex. Llega,
y dale una cuchillada.

Laz. Serà ſupercheria eſſa,
que eſtoy muy acompañado,
para una Muſiquilla: dexa
que venga ſolo mañana,
y te mando ſu cabeza:
fuera deſſo, eſte hombre eſtà
inocente, y en conciencia
debes primero aviſarle;
pues ſi culpado eſtuviera,
con mas colera lloràra,
cantàra con menos flema.

Alex. Haz lo que mando, ù dirè,
que de gallina lo dexas.

Ceſ. Lazaro, por què no haces
lo que te manda ſu Alteza?

Fel. Quieres que le dè yo? *Ar.* U yo
le darè. *Laz.* Brava ſentencia,
yo voy, y pienſo eſcaparme,
por favor à la inocencia.

Sale el Musico.

Music. Rompiò el silencio amoroso,
diciendo en triste voz:
ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!

Laz. Plegue à Dios, que si inocente
estàs, que aqui se me buelva
aquesta espada de palo,
porque ofenderte no pueda:
Milagro, milagro. *Alex.* Bueno
anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa
de su mano al innocente,
bolviò por su causa mesma,
Toma esta espada, que tu
eres digno de tal prenda;
y aunque sea milagrosa,
me daràs otra por ella.

Alex. Yo te lo mando. *Fel.* Por donde
irèmos? *Ces.* Demos la buelta
àzia Palacio, y alli
te quedaràs. *Alex.* Tiempo queda
para recogerme. *Ces.* Mira
que el dia, señor, se acerca.

Alex. Poco importa, que ya el Alva
me hallarà desta manera:
como te siantes? *Ces.* Ya estoy
muy alegre, aunque me cuesta
el alegrarme muy caro.

Alex. Tambien yo de mi tristeza
estoy mejor. *Ces.* Yo por ti
digo, señor, que me pesa,
y te juro de no estar
triste en mi vida. *Alex.* Aunque sea
villania del amor, *ap.*
parece que se consuelan
con otros gustos sus gustos,
con otras penas sus penas. *vanse.*

Salen Doña Ana, y Elvira à la rexa.

Elv. Otra vez buelves? *Ana.* No puedo
de una vez determinarme,
vengo por desengañarme,
y mas engañada quedo.
Hasta verme despreciada,
imaginè ser querida,
y hasta verme aborrecida,
no me he visto enamorada.
De su descuydo ha nacido
en mi todo mi cuydado;
mas para averme olvidado,
bastaba verse querido.
Ay, Elvira, no te assombres
de verme hablar desta suerte,
el descrecio es el mas fuerte
hechizo para los hombres.

Elv. Quexosa con causa estàs,
mas que otra vez no vendrias
à la rexa, no decias?

Ana. No pude sufrirlo mas;
ay agravio riguroso!
si esto llegàra à advertir,
bien le pudiera escrivir
papel menos amoroso;
ya mi desdicha cruel
tarde el remedio me acuerda,
mas què muger fuera cuerda,
à solas con un papel?

Elv. Si aora, señora, viniera,
hablàrasle rigurosa,
ò apacible, y amorosa?

Ana. No sè, Elvira, lo que hiciera,
no puede ser que aya estado
en una ocasion forzosa
de papeles, ù otra cosa,
de su señor ocupado?

Elv. Le disculpas? *Ana.* Por buscar
consuelo. *Elv.* Quien le previene
la disculpa, gana tiene.

Ana. Di, de què? *Elv.* De perdonar.

Ana. Si viniera aora (mira
lo què es querer) y me diera
disculpa, aunque lo supiera
yo misma que era mentira,
por mi respeto me holgàra;
y por verle disculpar
oy, me dexàra engañar:
oxalà, que èl me engañàra.

Sale Lazaro, y Cesar.

Laz. Donde vamos desta suerte?
no vès que ya ha amanecido?

Ces. Voy, Lazaro, donde ha sido
mi vida, à que vea mi muerte.
Dexè al Principe en Palacio,
y con un necio deseo
vengo, por si acaso veo.

Laz. Tu vienes con lindo espacio.

Ces. Alguien en las rexas. *Laz.* Si,
una muger ay, por Dios;
y aunque digo una, son dos.

Ces.

Ces. Còmo llegarè? ay de mi?
llegà tu, Lazaro, y mira
si por ventura es mi bien.
Laz. Còmo he de ir yo? que tambien
estarà enojada Elvira.
Ces. Sois vos, señora? *Ana.* Yo soy,
Cesar, la que os esperaba,
que agena entonces estaba
de lo que advertida estoy.
Pero soy la que ofendida,
tiene, ya desengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.
Al dia venis? A fee mia,
que ha sido invencion estraña,
harto es que quien engaña,
venga à engañar con el dia.
Quisisteis, hasta alcanzar
un favor, que aun no teneis;
y ya os mudais, porque os veis
con algo que despreciar.
Y si el desengaño toco,
que vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.
No penseis, por un papel,
que fue liviano favor,
Cesar, que ya de mi honor
tomais possession con èl.
No hagais por esso desprecio
de la ocasion, y de mi;
si como loca os la dì,
no la perdais como necio.
Aprended à ser cortès
con las Damas otro dia:
y si aprendeis cortesia,
venidme à servir despues.
Quitase de la ventana.
Ces. Pues que te he escuchado atento
hasta castigar mi culpa,
y no escuchas la disculpa,
avrè de darsela al viento.
Sabe el mismo amor, si lloro
tu ausencia, y que en ella muero,
sabe el alma si te quiero,
sabe el Cielo si te adoro.
No ha sido sobervia mia,
que la ocasion me quitò
mi desdicha, porque viò,
que yo no la merecia.
Y si esta ocasion perdida
sospechas que me mudò,
viva despreciado yo,
y no estès arrepentida:
Que yo quiero, pues he sido
en venturas desdichado,
ser mas cuerdo despreciado,
que necio favorecido.
De dia vengo, y lo seria
para mi, aunque noche fuera,
pues en viendote, saliera
claro el Sol, alegre el dia.
Hasta verle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad, esto ha passado,
tu hermano testigo ha sido:
Verdad es, si el merecer
piensas que me ha de olvidar,
buelveme tu à despreciar,
y buelva yo à padecer.
Seamos estremos los dos,
yo amante, y tu ingrata seas,
escuchame, y no me creas.
Buelve Doña Ana à la rexa.
An. Y esso es verdad? *Ces.* Si por Dios,
pero, en efecto, creiste
que yo pudiera olvidarte?
Ana. Y tu, quizà por vengarte,
à voces no me dixiste
que ya estaba arrepentida
de quererte? pues por què
pusiste duda en la fee,
solo à tu gusto rendida?
Ya el Sol con sus luces dora
las cumbres, y le hacen salva
à un tiempo, con risa el Alva,
con lagrymas el Aurora:
tarde es, yo darè ocasion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ces. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis desdichas son.
Ana. Vete.
Ces. A Dios, mi prenda amada.
Ana. El te guarde, y dexe vèr.
Ces. Oyes? *Ana.* Que quieres?
Ces. Saber
si quedas muy enojada.
Ana. Gustos seràn mis enojos,
es-

estando juntos los dos.
Ces. A Dios, mi enojada. *Ana.* A Dios,
enojado de mis ojos.
Vase Cesar, retirase Doña Ana, y quedan Elvira, y Lazaro.
Laz. Y ella què me dice à mi?
no tiene estudiado nada
de enojito? *Elv.* Yo enojada?
por què causa? *Laz.* Porque si,
porque lo està su señora;
que yo, porque mi señor
amor tiene, tengo amor.
Elv. No le he entendido hasta aora.
Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre estoy;
si và triste, triste voy;
vengo amante, si èl lo viene,
si tiene zelos, zeloso
me veràs; y si le han dado
enojo, estarè enojado;
mas si amoroso, amoroso;
con desdèn, tendrè desdèn;
amarè, quando èl amare;
y el dia que èl olvidare,
yo te olvidarè tambien.
Serèmos sombra los dos,
sea justo, ò no sea justo,
à la forma de tu gusto.
Elv. Y esso es verdad?
Laz. Si por Dios,
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elv.* Por què?
Laz. Por si huviere para què:
escondete, y yo ofendido
llamarè como mi amo.
Elv. Pues si yo una vez me escondo,
que và que no le respondo?
Laz. Y què và que no la llamo? *vase.*
Salen D. Felix, y Alexandro.
Fel. Parece que està triste,
divertido consigo vuestra Alteza.
Alex. La pena que en mi assiste,
no es tristeza, ojalà fuera tristeza
la que ofende mi vida,
y no una confusion mal entédida:
què de veces sucede
hacerse mil, por remediar un daño:
ò dichoso el que puede
rendirse à la verdad de un desengaño,
dando, mas advertido,
à libres gustos carceles de olvido!

Salen Don Cesar, Don Arias, y Lazaro.

Ces. Quedò al fin satisfecha.
Arias. Con el Principe està Don Felix.
Ces. Creo,
que quien no se aprovecha
de la ocasion, no estima su deseo;
y mas segura està
para dar el papel, y traer respuesta:
aqui à Doña Ana embio
nuevas satisfaciones con la vida,
porque dè al amor mio
la ocasion que le tiene prometida.
Toma Lazaro, y mira,
si puedes por la calle hablar à Elvira:
que pues estàs seguro
de Don Felix, bien puedes descuydado.
Laz. Entrar dentro procuro
de su casa, siguiendo algun recado,
que pues èl no està en ella,
facil serà, señor, hablalla, y vella. *vase.*
Fel. Don Cesar, y Don Arias
han llegado. *Al.* Su platica he entendido,
mil confusiones varias
pone una confusion à mi sentido:
què es lo que se trataba?
Arias. Cesar, señor, un cuento me contaba.
Alex. Oì algunas razones,
aunque no le entendi, y saber deseo,
por quitar confusiones,
el cuento en que parò.
Ces. Què es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en saberle, que no es tristeza mia,
alegre estoy aora.
Ale. Y què fue? *Ces.* De mi mismo desconfio;
Don Arias no le ignora,
èl le dirà mejor, y yo le fio,
que èl la verdad te diga.
Aria. Con estas confianzas mas me obliga,
pero ya llega tarde.
Ces. Mira lo que le dices, y no sea
algo que me acobarde.
Arias. Dirèle una mentira, que no crea
el que la verdad mira,
qual sea la verdad, qual la mentira.

Alex. Què ay Don Arias? *Ari.* Ayrada
la hallò con mil razones rigurosas,
pero desengañada
quedò en fin, à disculpas amorosas.
Un papel la ha embiado,
viendo que està Don Felix ocupado,
deste respuesta espera,
y otra ocasion. *Alex.* Ha mucho?
Ari. En este instante.
Alex. Ay confusion mas fiera!
remediar esse daño es importante,
que si el papel recibe,
quien duda los amores que la escribe?
El papel me dà zelos,
y temor la ocasion que en èl aguarda:
què es lo que miro, Cielos?
esto me anima, aquello me acobarda.
en fin, esso ha passado?
Ces. D. Arias la verdad te avrà contado.
Alex. Dexando aquesto à parte,
Don Felix, por no darte aquesta pena,
escusaba contarte,
que de passion, y de congoxa llena
un desmayo à Doña Ana
ha dado. *Fel.* Con desmayo està mi herma-
Alex. Nisida me lo dixo, (na?
yo, por no apassionarte lo encubria.
Fel. Mas con esso me aflijo.
Alex. Digolo aora, viendo que podia
importar tu presencia.
Fel. Irè à verla, señor, con tu licencia. *vas.*
Alex. Esso es lo que deseo,
que vayas à estorvarla, que le escriba.
Ces. Cielos, que es lo que veo?
Alex. Y quando presumpcion desto reciba,
dirè, que engaño era
del nóbre; ay si de amor solo lo fuera! *v.*
Ces. Pues Don Arias, que es esto?
que pena, ò que desdicha rigurosa
es en la que me has puesto?
Aria. Culpame à mi por Dios, que es linda
tras averte servido (cosa,
con lo que aora al Principe he mentido:
èl me dixo, que avia
oìdo, Don Felix, y Doña Ana hermosa,
y como ya tenia
el camino cogido, fue forzosa
ocasion hablar dellos,
y el desmayo arrastrè por los cabellos.
Ces. El à Lazaro halla
con Doña Ana, que harè?
Ari. No habrà llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix bolarà con el cuidado,
y gran ventaja arguye
quien corre, al que anda;
y à quien corre, el que huye.
Ces. Ello es desdicha mia,
pues la ocasion perdida desengaña,
que ha de ser mi alegria
mi pena, y el remedio quien me daña,
y pues no ay otro remedio,
mateme el mal, pues muero del remedio.

Vanse, y sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaste de escribir?
Ana. Escribi, mas no acabè,
que antes pienso que empezè
en cada letra à sentir:
quise en una breve suma
cifrar mi pena cruel,
puse encontrado el papel,
y tomè al revès la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doblè,
y al poner la pluma, fuè
un borron la primer letra.
Y yo dixe: mi passion
letras hace à su contento,
que mal puedo el mal que siento
decirle, sino en borron.
Confusa, y dudosa estaba,
què principio tomaria;
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentaba.
No has visto en una redoma
salir el agua con pena
menos, quando està mas llena,
hasta que algun viento toma?
Assi fui, porque al sentir,
tantas cosas concurrieron,
que unas à otras sirvieron
de estorvo para salir.
Y yo, que confusa miro
su impedimento, porque
pudieran salir, tomè,
el viento con un suspiro.
Digo, en efecto, que oy,
por darle, mas declarada,
ocasion menos notada,

à vèr à mi quinta voy.
Mas abierto està, y mejor
sabràs lo que dice dèl.
Sale D. Felix, y ella se turba, viendole.
Elv. Mi señor, guarda el papel.
Ana. Ay de mi! *Fel.* Bien el color
turbado, que haciendo pausa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me estàn diciendo la causa.
Pues quando presente tengo
esta desdicha infelice,
ella claramente dice
el cuidado con que vengo:
què es esto?
Ana. Hermano, no ha sido
cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que ya todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
dissimular mi disgusto,
este sentimiento injusto
por fuerza me lo dixera.
Ya sè todo lo que passa
bien me lo puedes decir,
que no fue en vano venir
à tales horas à casa.
Ana. No darte pena pretendo,
que sabe el Cielo mejor,
que no te agravia mi amor.
Fel. Menos aora te entiendo,
si por desmentir mi pena,
hermana, fingiendo estas,
como me disculparas,
verte de passiones llena?
que tienes? *Ana.* No son indignos
mis deseos. *Fel.* Bueno và,
con el acidente està
diciendo mil desatinos.
Ana. Elvira, que puedo hacer?
Elv. Negar en toda ocasion
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.
Fel. Què es esto Elvira?
Elv. Señor,
un desmayo que la ha dado,
desta suerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.
Fel. Luego fue mi pena cierta,
que esso fue lo que temi.
Elv. Yo te asseguro que aquí
la hemos tenido por muerta.
Y aunque todavia estaba
de pena, y congoja llena,
por escusarte tu pena,
la suya dissimulaba.
Fel. Hermana, no fue el fingir
tu passion, honrarme en ella;
pues me alegro de sabella,
para ayudarla à sentir:
y aunque holgarme es maravilla,
de lo que es proprio disgusto,
me alegro ya por el gusto
que he de tener en sentilla:
Mas para què me decias,
que los tuyos por rodeos,
no son indignos deseos,
ni que en tu amor me ofendias?
Ana. Aunque encubrirte pensò
mi amor esta pena fiera,
si Elvira no lo dixera
dixera la verdad yo.
Mas como encubrir deseo
tu pena, dixe, señor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deseo,
Fel. De què, hermana, procediò
esse tyrano accidente?
Ana. El aprieta bravamente,
pero enmendarèle yo.
Un ruido en la calle oì,
estando mui descuidada,
y entonces algo turbada,
à la ventana salì,
vì que estaban à la puerta
mil hombres, desembaynadas
para uno las espadas:
ò lo que un temor concierta!
En todo le pareciste
al otro que allì reñia:
yo entonces mortal, y fria,
me rendì à un desmayo triste;
que amenazò con mi muerte,
lo demàs te ha dicho Elvira.
Elv. Porque he decir mentira,
si es la verdad desta suerte?
Fel. Y como te sientes ya?
Ana. Mas segura, y descansada.

Sa-

Sale Lazaro.

Laz. Por Dios, ſin topar en nada,
tengo de entrarme haſta acà
porque. *Fel.* Què es la turbacion?
què ha ſucedido? *Laz.* Porque.
Fel. Di, Lazaro, lo que fue.
Laz. El es fantaſma, ò viſion:
no quedò en Palacio aora?
Ana. Todas vienen juntas ya
mis deſdichas. *Laz.* Muerto ſoi,
ſi una invencion no mejora
mi peligro, porque, en fin,
quien à tal amparo viene,
ſegura la vida tiene:
ha follon! ha malandrin!
Fel. Soſsiegate ya, y declara
que ha ſido. *Laz.* Ai un poco era,
no es nada: ſi eſto no hiciera,
preſumo que rebentara.
Sobre el juego me encontrè
porque en efecto, yo juego,
y encontrado ſobre el juego,
vida, y dinero juguè.
Encontreme al encontrar
con un mui vellaco encuentro;
en efecto yo me encuentro
(Cielos, dondo irè à parar?)
con un hombre, à quien doi nombre
de hombrecillo, aſsi le nombro;
pues un hombre le dà aſſombro,
aunque vive à ſombra de hombre.
Y viendo que ſiempre gano
otras veces que he reñido,
pidiòme once de partido,
por no reñir mano à mano.
Yo que los doce mirè,
dixe: Armados, y en quadrilla,
de picaros en gavilla
libera nos Domine.
Saquè la que me diò ayer
el Principe (Dios le guarde)
al fin no la hice cobarde,
pues que los hice meter
à todos en un portal:
luego los iba ſacando
uno à uno, y iba dando
ſu recado à cada qual.
Juntos bolvieron deſpues,
y dividieronſe en breve,
doce à eſte lado, à eſte nueve,
y cara à cara los tres:
para todos me acomodo.
Fel. Pues los doce, nueve, y tres
ſon veinte y quatro. *Laz.* No vès
que cuento ſombras, y todo?
A no quabrarſe la eſpada,
cabo de año los hiciera.
Fel. Pues como la traes entera?
Laz. Entera eſtà, y fue eſtremada
la hiſtoria: al uno tire
la daga, y quando ſaltò
la eſpada, hize daga yo
del pedazo que quebrè
Riñendo atrevido, y ciego,
con ſaña, y rabia cruel,
de un acerado broquel
ſaltaban chiſpas de fuego:
yo quando la lumbre vi,
con gran preſteza lleguè,
y los pedazos ſoldè,
por eſſo la traygo aſsi.
Fel. Como tiraſte la daga,
ſi en la pretina la tienes?
Laz. Pues eſſo es facil, ſi vienes
à que eſſo te ſatisfaga:
à quien yo ſe la tirè,
à tirarmela bolviò;
y viendola venir yo,
à tan buena hora lleguè,
que quiſo mi buena eſtrella,
porque todo venga junto,
que eſtando la bayna à punto,
bolvieſſe à embaynarſe en ella.
Oì juſticia en los debates,
y entrème corriendo acà.
Fel. Con la turbacion eſtà
diciendo mil diſparates.
Ana. Aqui veràs que eſta fue
la pendencia que decia.
Fel. Y yo quien me parecia
à Lazaro? *Ana.* No lo sè;
pero un hombre mas lucido
vi en ella. *Fel.* Su ſeñor era.
Laz. Al fin, yo deſta manera
à vueſtros pies he venido.
Fel. Sin duda es el que riñò
Ceſar, y con brevedad,
por no decir la verdad,

 eſtas

estas mentiras fingiò:
Lazaro, yo voy à ver
si està segura la calle. *vase.*

Elv. Aora puedes hablalle.

Ana. No me puedo detener
en decir lo que quisiera;
pero vès aqui un papel.

Laz. Y vès aqui el trueco dèl,
trueco que premio no espera.

Ana. Dile que no dexe de ir,

Laz. Sospecho que me detengo.

Ana. Donde le aviso, que tengo
muchas cosas que decir,
pero solo te dirè
que tu pendencia ha servido
para un desmayo fingido,
y que à proposito fue:
Dà à entender, que tu señor
estuvo en ella, que importa
à mi proposito. *Elv.* Acorta
de razones. *Sale D. Felix.*

Fel. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta està. *Laz.* Yo no lo estoi,
que à buscar à Cesar voi,
y no lo estarè hasta hallalle:
Ay de mi! si estarà herido?

Ana. Pues estuvo en la pendencia?

Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. *vas.*

Fel. Què mas claro ha de decir,
que estuvo en ella? *Ana.* Yo estoy
mui triste. *Fel.* Pues salte oy
por el campo à divertir,
dame este conten o. *Ana.* El mio
es tuyo. Y con tu licencia, *ap.*
serà en fingida pendencia
verdadero el desafio. *Vanse.*

Sale Lazaro, Don Cesar, y Don Arias.

Laz. Passaronme grandes cosas,

Ces. Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dice,
sabrè lo demàs despues.

Arias. En fin, como sucediò?

Laz. Pues que vivo buelvo, bien.

Ces. Si el papel he de contaros,
oìd lo que dice en èl.

Ponense à leer los dos.

Laz. Què se fie mi señor
deste parleron, sin vèr
que es quien le dixo à Alexandro
la espada de palo fuè?
Vive Dios, que este le vende,
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.

Ari. Bien escribe. *Ces.* Que bien junta
casto amor en firme fè!

Ari. Yo mas del papel alabo
una quexa tan cortès;
Oy, en efecto, os espera
en su Quinta. *Ces.* Para el bien
fue cada instante una hora,
un dia cada hora fue,
cada dia una semana,
y cada semana un mes,
cada mes un año entero,
cada año un siglo. *Laz.* Detèn,
y este el siglo de los siglos,
por siempre jamàs amen.

Ari. El Principe. *Ces.* Ya me pesa
averle visto. *Ari.* Por què?

Ces Porque temo que me estorve
esta ocasion. *Ari.* Temes bien.

Sale Alexandro

Alex. Aqui està Cesar, y yo *ap.*
deseoso de saber
en que ha parado el estorvo
de mi zeloso papel
como le embiarè de aqui?

Ces. Danos à besar tus pies.

Alex. Què se trata aora?

Ari. Nada.

Ces. Si pregunta lo que es. *ap.*
mira por Dios lo que dices,
no haya desmayo otra vez.

Alex. Cesar, papeles quedaron
por despachar desde ayer.

Laz. No lo dixe yo? mas que ay
otra ocupacion? *Ces.* No fue
vano mi temor. *Alex.* Aora
puedes mirarlo, y ven
con ellos luego. *Ces.* Esso si,
luego al instante vendrè:
que pues tu me dexas ir, *ap.*
en este dia he de vèr
como me puede quitar
la fortuna tanto bien.

Van-

Vanse Cesar, y Lazaro.

Alex. Deseando que se fuera
estaba, para saber
que ha sucedido. *Ari.* Señor,
lo que sucediò no sè
aunque Felix le hallò en casa,
solo sè, que diò el papel,
y que le traxo respuesta.
Alex. Hasle leido? *Ari.* Tambien.
Alex. Què le escribe?
Ari. Que le espera.
Alex. Ay fortuna mas cruel!
lo mismo que ha de matarme,
es lo que quiero saber.
Donde? *Ar.* En su Quinta esta tarde,
Alex. Ya como le estorvarè
esta ocasion, si yo mismo
le di licencia, y se fue?
Què harè D. Arias? *Ari.* Señor,
dando alguna causa, vè
à su Quinta; y como en ella
toda aquesta tarde estès,
no tendrà lugar de hablarle.
Alex. Bien dices, pero no es
noble accion, que para mi
quite à ninguno su bien;
con mas sutil invencion
el estorvarle ha de ser.
Ar. Felix viene aqui. *Ale.* Pues vete,
dexame solo con èl. *Sale Felix.*
D. Felix, mucho me huelgo
de que hayas venido. *Fel.* En què
te sirvo, señor? *Alex.* Por mi
oy una cosa has de hacer;
sabràs que ha tenido Cesar
un gran disgusto, ya vès
lo que le estimo. *Fel.* Señor,
tambien el disgusto sè.
Alex. Siempre este fue lisongero,
ay cosa como saber *ap.*
ya lo que no ha sucedido!
Pues que lo sabes, tambien
sabràs que no es la persona
muy segura. *Fel.* Bien se vè,
pues à un hombre, y un criado
embistieron ocho, ù diez.
Alex. Ay tan notable fingir! *ap.*
mas que me dice porquè
fue la pendencia, y adonde,
de què manera, y con quien?
Yo he sabido despues desto,
que ha recibido un papel,
diciendole, que en el campo
(junto à tu quinta ha de ser)
le esperan; èl sale solo,
muy preciado de cortes:
la persona es sospechosa,
y hame dado que temer,
sabe Dios, que yo saliera
à su lado; pero el vèr
que verme à su lado à mi
no le està à su opinion bien,
me ha hecho que à ti te elija
para esto. *Fel.* Y què he de hacer?
Alex. No mas, Felix de buscarle,
y sin decirle porquè,
ni darte por entendido,
andarte todo oy con èl.
Esto te encargo, y en todo,
que no le dès à entender
que yo te embio. *Fel.* Veràs
como te sirvo. *Alex.* Y verè
si contra fuerzas de amor
tiene la industria poder. *vanse.*

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me escapè:
dixome, que havia servido;
aunque no se como fue,
para un desmayo fingido;
mas ella lo dirà hoi.
Ces. Con lo medroso que estoi,
no puedo assegurar,
ni pienso que he de llegar
aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? Cosa brava!
Fel. Don Cesar, besoos las manos.
Ces. Guardeos Dios. *Laz.* Esto faltaba.
Ces. Fueron mis miedos vanos.
Fel. Què os haceis?
Ces. Por aqui andaba,
sin tener que hacer: y vos
donde vais? *Fel.* No sè, por Dios,
y puesto que os he encontrado
aqui tan desocupado,
vamos juntos los dos.
Laz. Pegòse. *Fel.* No ay dia que passe

me

mejor, que con un amigo,
si no ay que hacer.
Ces. Què llegasse
à tal estremo conmigo
amor, y no me acabasse!
Bien suele passarse assi
una tarde; mas yo voy
à un negocio por aqui:
à Dios. *Fel.* Pues tan libre estoi,
yo irè tambien por aì.
Ces. Tengome yo de quedar
en una casa. *Fel.* Pues yo
que os puedo en ello estorvar?
Ces. El ser lexos me obligò.
Fel. Poco me puedo cansar;
vamos. *Ces.* No, quedaos con Dios.
Fel. Mas con esso me ofendeis:
no irèmos juntos los dos?
Y al fin, porque no os canseis,
no me he de apartar de vos
en todo el dia. *Laz.* Es cordel?
Ces. Ay desdicha mas cruel!
Pues que os mueve à honrarme?
Fel. Digo,
Cesar, que soy vuestro amigo.
Ces. Es assi. *Fel.* Y amigo fiel:
y basta que ayais sabido
que buscandoos he venido
para esto solo, y tambien.
Ces. Declaraos mas. *Fel.* No es bien
darme por mas entendido,
basta averme declarado
en decir que os he buscado,
y que por ser vuestro amigo,
buelvo à decir que hoi os sigo,
porque importa à vuestro lado.
Yo sè que vos me entendeis,
no os agais, Cesar, de nuevas,
pues vos donde vais sabeis.
Ces. Ay Cielos, y què de pruebas
en un desdichado haceis!
Fel. Basta, Cesar, que he sabido
que un disgusto haveis tenido.
Ces. Yo disgusto? os engañais,
por Dios. *Fel.* Que no me negais,
Cesar, què aveis recibido
de desafio un papel,
y que à mi quinta aplazado,
hoi os llamaron en èl?
hartas señas os he dado,
para este enojo cruel.
Temome de una traicion,
porque de quien os espera,
no tengo satisfacion;
y hallarme con vos quisiera,
por quitarle la ocasion.
Si al campo aveis de salir,
decid, con quien podreis ir,
que os pueda servir mejor?
pues importando à mi honor,
sabrè dexaros reñir.
Salgamos juntos los dos,
yo mirarè, y reñid vos,
procediendo como honrado,
mas no yendo à vestro lado,
no aveis de salir, por Dios.
Ces. Què mas se ha declarar?
importame assegurar *ap.*
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.
Laz. El el papel me viò dar.
Ces. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido,
que he recibido el papel,
que me llamaban en el;
y al fin, quanto aveis sabido.
Las mercedes que me haceis,
estimo, como es razon
mas del contrario que veis,
tengo la satisfacion,
Don Felix, que no teneis.
Yo sè que solo estaria,
y que me esperaba à mi,
sin tener mas compañia,
porque siempre estarà assi,
si nunca llega la mia.
Y porque os assegureis
de esse temor que teneis,
y creais que se acabò
esse desafio, yo
quiero que no me dexeis,
que haciendo paces, es llano
que assì un noble amigo gano,
pues en quien honra professa,
qualquiera digusto cessa
el dia que dà la mano.
Aquesta os ofrezco à vos,
en fè desto. *Fel.* Guardeos Dios,
que

que aſsi me ſatisfaceis.
Ceſ. Eſperad. *Fel*. Què me quereis?
Ceſ. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, diſsimulado *ap*.
vè donde Doña Ana eſpera,
y dila lo que ha paſſado. *vanſ*.
Laz. Yo irè, pero no quiſiera
hallarle luego à mi lado.
Nunca he viſto hermano tal,
como mala nueva llega,
eſtà en todo como el mal,
como los vicios ſe pega.
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Sale Ceſar, y Lazaro de noche.

Ceſ. Ya entre ſus brazos me pinto.
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. *Ceſ*. Oy
ſalgo de eſte laberinto.
Laz. Mas no entremos dentro dèl,
que es ſalir dificil coſa.
Ceſ. Siempre una induſtria ingenioſa
vence la Eſtrella cruel.
No he viſto al Principe oy,
ni à Don Felix he hablado,
y à ſu miſma caſa voi.
Laz. Aſsi en eſte mundo paſſa,
que con oſſada cautela
quien mas ſu peligro zela,
es quien le mete en ſu caſa.
Mil veces un retraido,
ir honrando el cuerpo veo,
que es ſagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil Damas, por ocaſion
de que en la calle diran,
meten en caſa el galan,
y buelven por ſu opinion.
Ceſ. Yo de padecer canſado
las injuſtas ſinrazones
de perdidas ocaſiones,
eſte remedio he buſcado.
Nadie me ha viſto venir,
todo el dia le he tenido
donde ſabes eſcondido,
pues como hà de prevenir
la fortuna ſiempre airada
oy la induſtria contra mis

Laz. Hablaſte à D. Arias? *Ceſ*. Si.
Laz. Pues vès aì la induſtria hallada.
Señor, ſi darme el papel
Don Felix acaſo viera,
que le tenias ſupiera,
mas no lo que dixo en èl.
Si quien ſe lo fue à decir,
oy eſtorvarte deſea,
què importa que ne te vea,
ſi ſabe que has de venir?
Yo à ningun hombre ſeñalo,
pero que dirà, colijo,
qualquiera coſa, quien dixo
lo de la eſpada de palo.
Ceſ. Don Arias es muy diſcreto,
muy noble, y amigo mio,
que baſta, y aſsi le fio
eſte, y qualquiera ſecreto:
Sè que le ſabrà guardar,
que es el ſecreto un teſoro.
Laz. Pues teſoro que no es oro,
mejor le ſabrà gaſtar.
Y mira que eſte concepto
has de conocer deſpues,
que el mas avariento, es
liberal de ſu ſecreto.
Santo llamais al callar
ſu ſecreto, el que es diſcreto;
mas por Dios, que ſan ſecreto
ya no es fieſta de guardar.
Dia de trabajo aguarde,
à quien tan caro le cueſta,
y pues quebrantas la fieſta,
no quieras que otro la guarde.
Ceſ. Repartida el alegria,
el guſto ſuele doblar;
pues à quien ſe ha de fiar,
ſi à un amigo no ſe fia?
Laz. Que ſe dobla es argumento
à mi opinion oportuno,
pues lo que ſe dice à uno,
vienen à ſaberlo ciento:
y aſsi que ſe dobla es cierto,
mas quando doblarle vès,
doblez del amigo, es
por el ſecreto que ha muerto:
Pero mira que à la puerta
ſiento ruido. *Ceſ*. Advierte aora
con que induſtria la fortuna,
oy

oy esta ocasion me estorva,
dentro de su casa estoi.

Laz. Es verdad, pero no pongas
la seguridad en esso,
que al fin se canta la gloria.

Sale Elvira.

Elv. Es Don Cesar?

Ces. Si, yo soi.

Elv. Mientras sale mi señora,
quiero cerrar esta puerta.

Ces. Mejor diràs que el Aurora
sale, à mi temor confuso
desvaneciendo las sombras.
Bien haya quanto esperè;
desdichas, llantos, congoxas,
si acosta de aquellas penas,
amor estos gustos compra.

Sale Doña Ana.

Ana. No dudo que avràs culpado
mi atrevimiento. *Sale Elvira.*

Elv. Señora,
mi señor està à la puerta.

Ana. Què dices?

Ces. Què poco importa
contra la Estrella la industria!

Laz. Què hemos de hacer?

Ana. Que te escondas
serà fuerza. *Ces.* Donde puedo?

Ana. Esta es una quadra sola
donde el entra pocas veces.

Ces. Esconderème, aunque ponga
à mayor riesgo mi vida
que el verme es accion forzosa:
porque amor es fuego, y es
imposible que se esconda. *vase.*

Sale Felix.

Fel. Hermana,en què te entretienes?

Ana. Aqui me divierto ociosa,
corriendo en libres discursos
imaginaciones locas:
pero què novedad es
venir, señor, à estas horas?

Fel. A estas horas me ha traido
un negocio que me importa,
y basta que esto te diga:
Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dala el manto
à Doña Ana. *Ana.* Aora carroza?
donde pretendes llevarme?

Fel. Què sin causa te alborotas?
Ay un festin en Palacio;
mandòme Nisida hermosa
combidarte de su parte,
tanto su Alteza te honra.

Ana. Ay Cielos! sin duda èl sabe
esta ocasion, y la estorva *ap.*
cuerdamente, pues cifradas
dice sus sospechas todas.
Ay amor, todas tus penas
se hicieron para mi sola!
pues yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan.

Vanse Doña Ana, Felix,y Elvira,y salen Cesar, y Lazaro.

Laz. Ya se fueron, què suspiras?
pues no te basta, y te sobra
estar dentro de su casa?
Oy, señor, si bien lo notas,
sales deste laberinto;
mas què bien con sospechosas
razones te diò à entender
tu peligro, y su deshonra!
Con casamiento te advierte,
y assegurarle te importa.

Sale Elv. Aora puedes salir,
que ya se fueron. *Laz.* Acorta
de cuydados, y salgamos
desta borrasca espantosa.

Ces. Para mi solo se hicieron,
amor, tus desdichas todas,
que yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan. *vas.*

Laz. Y como estamos de cuenta?

Elv. A mi nadie me la toma.

Laz. Què và que en ella la alcanzo,
si hago la prueba, aunque corta?
no perdamos la ocasion,
Elvirilla. *Elv.* Si soi sombra,
no vès que me voi?

Laur. Por què?

Elv. Porque se fue mi señora. *vase.*

Laz. Yo quedarè qual tahur,
que viendo su suerte, toma
aliento para contar
pintas, que mil fueran pocas.
Y luego por una corta
que estaba encubierta sola,
sobre su suerte admirado

la

la de ſu contrario topa.
Y el cinco que le eſtorvaba,
ſirviendo de encaxe aora,
eſpuela de ſu carrera,
hace que las pintas corran:
Aſsi à mi eſpadas, y baſtos
me turban, guſtanme copas;
y porque no ſalgo de oros,
no tengo ſuerte con ſotas. *vaſe.*

Salen Alexandro, y Arias.

Arias. Buena la noche ha eſtado,
no alegrò tu triſteza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?

Alex. Antes con ſu alegria
doblè, Don Arias, la triſteza mia,
Si à Doña Ana miraba
las acciones que hacia,
en ſu roſtro leìa,
que à Ceſar adoraba;
y dixe: quien viò, Cielos,
ſin culpa agravio, y ſin agravio zelos?
Diſculpaba otras veces
à Ceſar, porque llena
el alma de ſu pena,
hizo à los ojos Jueces;
y aunque èl la merecia,
no trocàra ſu pena por la mia.

Arias. En què ha de parar eſto?

Alex. Don Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu ſecreto me ha pueſto.

Arias. Yo errè, mas no te eſpante,
que lo que errè una vez, lleve adelante.
Allì Don Ceſar viene.

Alex. Deſte cancèl cubierto,
oy de ſu boca advierto
el animo que tiene,
ſi tu ſe lo preguntas. *Retiraſe al paño.*

Sale Don Ceſar.

Ceſ. Quien en el mũdo viò mas penas jũtas?

Arias. Què ay, D. Ceſar? *Ceſ.* Deſdichas
ſiempre de agravios llenas,
que ſolo para penas
ſe inventaron mis dichas.
Entrè, y en breve eſpacio
llegò ſu hermono, y traxola à Palacio:
diò à entender, que ſabia
todo lo que paſſaba,
y que eſcondido eſtaba:
Al fin, ſu corteſia
de ſuerte me ha obligado,
que à pedirſela eſtoi determinado;
con eſta recompenſa
le aſſeguro mas ſabio,
hago guſto el agravio,
obligacion la ofenſa,
y à caſarme diſpueſto,
el Principe tambien ſe holgarà deſto. *vaſ.*

Sale Alexandro.

Arias. Señor, haſle eſcuchado?

Alex. Como à Felix la pida,
no avrà razon que impida
darſela, y obligado,
ſi à mi me la pidiera,
preſumo, que, à ſer mia, ſe la diera.

Sale Don Felix.

Alex. Don Felix, obligado
eſtoy de vos, y quiero,
por galardon primero,
quitaros un cuydado,
y no el menor que puedo:
aſsi aſſeguro à eſta ocaſiõ el miedo.
Un deudo mio en Doña Ana
ſu penſamiento ha pueſto,
y por hablaros preſto,
yo tengo à vueſtra hermana
caſada de mi mano.

Fel. Dame tus pies por el honor que gano.

Alex. Por cartas he ſabido
ſu altivo penſamiento,
y con mayor contento
le tengo reſpondido,
que yo lo trataria,
haſta decir, que tiene ſangre mia.
Y deſde aqui os prometo
tomarla yo à mi cargo,
ſolamente os encargo,
Don Felix, el ſecreto;
y pues queda tratado,
no diſpongais de darla nuevo eſtado.

Fel. Guarde tu vida el Cielo,
para que el mundo vea
honrar à quien deſea
ſervirte, oy en el ſuelo
pondrè humilde la boca.

Al. Ay necio fin de una eſperanza loca! *vaſ.*

Fel. Dirèla eſta ventura

del nuevo casamiento,
y si mi pensamiento
anima su hermosura,
y mi imposible allana,
buenas albricias llevarè à mi hermana.

Vanse, y sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Què sientes?

Ana. Que ya estoy muerta,
aunque para consolarme,
la muerte quiere matarme,
y parece que no acierta:
mal mis desdichas concierta,
dixome Felix, que amaba
à Nisida, y que aspiraba,
Elvira, à casar con ella,
y que yo à Nisida bella
dixesse que la adoraba,
Si èl de veràs la quisiera,
à pesar de sus enojos,
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera,
no esperàra que yo fuera;
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida,
quizà le despertarè
una verdadera fee
de una voluntad fingida,

Sale Felix.

Fel. Si hace amor, que una alegria
dos pechos distintos mueva,
plegue à Dios, que sea tu nueva,
hermana como la mia;
en albricias te traia
lo que ya decirte quiero,
porque assi obligarte espero;
que no fuera trato justo,
que negàras tu à mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, casada estàs,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere mas;
mira que albricias me dàs
de tu estado, y de tu aumento,
buelveme à dar tu contento.

Ana. Elvira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido: *ap.*
què dichoso casamiento!
Que he de obedecerte es llano;
y assi, no dudes que aquì
puedes disponer de mi
como padre, y como hermano:
si tanto en servirte gano,
oye lo que me passò,
à Nisida dixe yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta.

Fel. Què?

Ana. Que no me respondiò:
Si à quien se llega à decir
tu passion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas que oir;
buelve de nuevo à sentir,
tarde, ò nunca se librò
muger que una vez oyò;
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondiò.

Fel. Que dicha à mi dicha iguala?
mas termino injusto fuera,
que con tan buena tercera,
esperara nueva mala.

Sale Elv. Don Cesar està en la sala,
dice que te quiere hablar.

Fel. Tu te puedes retirar.

Ana. Pues viene tan descubierto,
sin duda, mi bien es cierto,
desde aqui quiero escuchar.

Retirase Doña Ana, y sale D. Cesar.

Fel. D. Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es,
no entrais como en propria vuestra?

Ana. Ya como hermanos se tratan.

Ces. Yo me detuve à la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia.
Don Felix bien conoceis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,
y cantidad de mi hacienda.
El Criado que mas quiere
el Principe soy, bien muestra
en mi su poder, pues hace
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,
haciendo desde edad tierna

confianza en mi persona,
como en mi ingenio experiencia.
No bolvi el rostro à las armas,
por inclinarme à las letras;
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas.
Al fin, para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
assegurar la amistad.

Ana. Aqui sin duda conciertan
lo que ya tienen tratado,
quiero escucharlos atenta.

Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atrevimiento sea,
mas claro, que las razones,
os avràn dicho las muestras,
que informandoos tan despacio,
aver discurrido es fuerza
el fin, pues en vuestra casa
no teneis mas que una prenda.
Confiesso que à ser del mundo
señor, aun no mereciera
mirarla, sobervia ha sido,
mas disculpada sobervia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
servios con mis deseos,
y honradme con su belleza;
què pensais? què os suspendeis?

Ana. Parece, que aora empiezan
lo que ya tienen tratado.

Fel. Saben los Cielos, Don Cesar,
lo que estimo, y agradezco
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dieran las razones muestra.
A ningun hombre del mundo
con mas gusto la ofreciera,
que à vos, porque sois mi amigo;
mas no ay razon, donde ay fuerza.
No os puedo dar à mi hermana,
y no ha una hora que pudiera,
que esso avrà que està casada;
tarde aveis venido, Cesar.

Ana. Cielos, què es esto que escucho?

Ces. Si pensais de essa manera
castigar, no averos dicho
antes de aora mis penas;
yo quedo bien castigado,
baltan, D. Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de enmendar
essas passadas ofensas,
y pues no aveis ignorado,
que os està bien que esto sea,
no desecheis la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni que à mi me està muy bien
honrar mi casa con ella:
pero solamente ignoro
en què razon os ofenda,
para enmendarlo. Por Dios,
que està casada, quisiera
poder deciros con quien;
y aqui aora, por mas señas,
à mi hermana la decia,
de su casamiento, y ella,
por ser mi gusto, lo oyò
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Què es esto, Cielos? Elvira,
esto me importa, aunque sea
atrevimiento terrible,
oy tengo de hablar à Cesar.

Ces. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida? Paciencia, *ap.*
pues si no pierdo la vida,
es, porque à Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais
de mis deseos, pues eran
aspirar à tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella.
Pues fue tan corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora Doña Ana
està casada, y contenta,
el nuevo dueño la goce
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.

Elv. Mas què presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!

Ana. Ay, Elvira, quien pudiera
hablar à Cesar. *Elv.* Aguarda,
veamos si mi industria llega
à logarlo desta suerte.

Sale Elvira.

Un hombre esperaba à la puerta,
diciendo que quiere hablarte.

Fel. Perdonadme, y dad licencia
de vèr quien es que ya buelvo
al instante. *Vase.*
Ces. Id norabuena:
hasta quando, hados impios,
aveis de afligirme?
Sale Doña Ana. Cesar,
que es esto? *Ces.* Desdichas mias,
que con tyrana violencia
el alma oprimen. *Ana.* Escucha,
que nunca mi fee pudiera
negar lo mucho que estimo.
Al paño habla Don Felix saliendo, y Doña Ana se retira apriessa.
Fel. No vi à nadie. *Elv.* Ya diò buelta.
Ana. Infeliz de quien le falta
tiempo, aun de hablar en sus penas. *vas.*
Fel. Hasta la calle sali.
Elv. Yo te asseguro que buelva,
si te ha menester.
Ces. Don Felix,
encareceros quisiera
lo agradecido que estoy
à mi desdicha, pues ella
me ha dado aqui un desengaño
tan grande, que no pudiera
con otro satisfacerme.
Casada Doña Ana bella
està, que ya no lo dudo,
ruego à los Cielos, que sea
con el gusto que deseo
para mi. *Fel.* Mirad, Don Cesar,
que soi mui amigo vuestro,
y que por esso no cessa
mi amistad. *Ces.* No, pues la mia
en el mismo estado queda.
Vanse, y sale Alexandro.
Alex. Quando de mi confuso pensamiento,
necio amor, locos casos imagino,
menos me atrevo, y mas me determino,
que sobra amor, y falta atrevimiento.
Desconocido à mi valor, intento
à un agravio remedio peregrino;
y animandole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.
Olvido ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y me huyo; quiero, y no deseo:
Canto mis penas, y mis glorias lloro:
què mucho viva, ò muera arrepentido,
si he de perder la vida, ò el deseo?
Sale Lazaro.
Laz. Mandòme Don Cesar, que
buscasse à Don Felix por-
que quiere hablarle, aunque
me ha costado mucho tor-
mento, à Don Felix no hallè,
ni aora à mi señor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
Ellos me han de bolvèr loco,
mas si và à decir verdad,
ellos tienen que hacer poco:
mas aqui el Principe està.
Alex. Lazaro?
Laz. Buen Caballero
te faltò.
Alex. Como va? *Laz.* Ya
puedes vèr. *Alex.* Què ay?
Laz. No ay dinero,
y assi, no sè como và.
Remendaba con estilo,
sus calzones un mancebo,
yo que le azechaba, vilo,
y preguntè: que ay de nuevo?
y èl respondiò solo el hilo.
Yo à decirlo no me atrevo,
porque aun el hilo no es nuevo,
pero mirandome assi,
un famoso arbitrio dì.
Alex. Si fue tuyo, ya le pruebo.
Laz. Puesto en uso, no se vè
traer calzones de bayeta?
pues yo fui quien lo inventè,
que soy Adan de essa seta.
Alex. Y de què manera fue?
Laz. Si el saberlo te desvela,
yo unos calzones tenia
muy rotos, y con cautela,
faltòme la tela un dia,
y puseme la entretela.
Agradò el gusto, y no lexos
del mio, muchos despues
admitieron mis consejos,
assi, que quantos oy vès,
todos son calzones viejos.
Alex. Quien para poder oir,
no tuviera que sentir! *vase.*
Laz. Rie el pobre, el rico llora,

y afsi en efte mundo aora
todo es llorar, y reir.

Sale Don Cefar.

Cef. A que el Principe fe fuera,
Lazaro, efperando eftuve,
para hacer entre los dos
glorias, y penas comunes;
Don Felix cafa à Doña Ana,
y no conmigo, ni pude
faber con quien: en efecto,
mi bien de mi mal fe arguye;
que efta noche, quando el Sol,
en pavimentos azules,
haga el talamo de Tetis
fepulcro undofo à fus luces,
la he de facar de fu cafa.

Laz. Pues por todas eftas Cruces,
que no ha de faberlo Arias:
pofsible es que no rehufes
de defcubrir tu fecreto?
defta ocafion fe concluyen
tu bien, ò tu mal.

Cef. Es cierto.

Laz. Pues quando decirlo efcufes,
què pierdes? quando lo digas,
què ganas?

Cef. Porque no culpes
que no eftimo tu confejo,
y porque del todo apure
amor mi defdicha, oy quiero
callar mi fecreto.

Laz. Oy fuben
al Cielo tus efperanzas,
para que de todas triunfes:
habla à todos, eftà alegre,
y irèmos, quando las nubes
por la muerte de las flores
fe viftan negros capuces.

Sale Don Arias.

Arias Don Cefar?

Laz. No ay nada nuevo,
porque no nos lo pregunte.

Arias. Què teneis?

Laz. Aunque eftà trifte,
no es pendencia, no te juntes,
que no ha menefter tu lado.

Arias. Què ha fucedido?

Cef. Que tuve
cultivada una efperanza,
que à tiempo de darme dulce
fruto, fe fecò en fu flor,
fiendo mi Eftrella el Octubre.
Don Felix cafa à Doña Ana,
que afsi fu quietud prefume;
pedifela por muger,
refpondiòme que propufe
tarde mi intento, y que eftà
cafada, y contenta; fufren
los zelos mayores penas?

Laz. Ya bafta, feñor, efcufe
vueffa merced el habrarle,
porque le dàn pefadumbre
unos vaguidos mui grandes
que à la cabeza le fuben.

Aria. En que puedo yo ferviros?

Laz. En callar.

Arias. Por Dios, que encubre
mi pecho harto fentimiento. *vaf.*

Laz. Porque ceffan tus embuftes.

Cef. Amor, fi acafo te mueven,
por Dios, tantas inquietudes,
ya es tiempo, que con un bien
mil fentimientos difculpes:
ya bafta lo que he fufrido,
no es mucho que difsimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria à que me opufe;
ya no ha de fer el perderla
lo que mas mis dichas turbe,
mas vèr que otro eftè gozando
lo que yo efperando eftuve.

Sale Alexandro, y Arias.

Alex. Effo ha paffado?

Arias. Aqui eftaba.

Alex. Pues porque no fe affegure,
que quando tuvo ocafiones
folo ocupado le tuve,
y no advierta la malicia,
efta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hacer,
y un dia à otro fe difculpen:
Cefar? *Cef.* Señor?

Aria. Hafta el dia
he de efcribir, porque es Lunes,
y he de defpachar à Roma,
y Napoles.

Cef. Yo voy: huyen *ap.*
de mis manos las venturas:

Lu-

Lunes fue, para que impugnen
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, ſuban
al Cielo mis eſperanzas.
Laz. Yo, ſeñor, què culpa tuve?
Ceſ. Tu me dixiſte, que aqui
eſtuvieſſe.
Laz. No me culpes.
Ce. Quien te mete en dar conſejos?
Laz. Mi deſdicha.
Ceſ. Que me ayude
tan poco el tiempo, que ſean
Martes para mi los Lunes?
Aqui eſtà todo aderezo.
Plegue al Cielo no me turbe, *ap.*
que tengo el alma en Doña Ana
llena de mil peſadumbres.

Sacan un bufete con eſcribania, vanſe Don Arias, y Lazaro, y eſcribe Ceſar.

Alex. Deſpejad. Oy de los zelos
hacer experiencia pude, *ap.*
y en perdidas eſperanzas
verè los toques que ſufren.
Decid. Yo eſtoi::
Ceſ. Eſtoi: muerto de zelos.
Alex. Tratando con ſecreto:
Ceſ. Con ſecreto:
aun no pude gozar la ocaſion, Cielos?
Alex. El caſamiento:
Ceſ. Caſamiento: efecto
no ha de tener.
Alex. Al fin, vueſtros deſvelos
le tendràn:
Ceſ. Le tendràn: mas no los mios,
que vientos pueblo, quando aumento rios.
Alex. Lo que yo os aſſeguro:
Ceſ. Os aſſeguro:
es mi muerte.
Alex. Que vueſtro honor procuro.
Ceſ. Procuro: divertirme, mas no puedo.
Alex. Por ſer Doña Ana:
Ceſ. Aqui rendido quedo:
Doña Ana.
Alex. Caſtelvi por ſu nobleza.
y Angel por ſus virtudes, y belleza.
Ceſ. Donde tu Alteza aqueſta carta embia?
Alex. A Flandes.
Ceſ. Para Flandes no es oy dia,
y aſsi podrà dexarſe haſta mañana.
Alex. Perdio el color al nôbre de Da. Ana.
no importa que oy no ſea,
eſcrita ſè eſtarà.
Ceſ. Quien ay que crea
tan tyrano rigor, pena tan fiera?
Alex. Proſeguid, repitiendo la poſtrera
razon. *Ceſ.* Rendido quedo.
Aelx. Pues yo he dicho
tal razon? Dad acà.
Ceſ. Lo dicho he dicho.

Toma la carta Alexandro, y lee.

Alex. Yo eſtoy muerto de zelos, tratando con ſecreto, aun no pude gozar la ocaſion, el caſamiento efecto no ha de tener, al fin vueſtros deſvelos le tendràn, no los mios; lo que yo os aſſeguro es mi muerte, que vueſtro honor procuro, por ſer Doña Ana: aqui rendido quedo.

Yo os he dicho que eſcribais
deſta ſuerte?
Ceſ. Si han podido
obligarte en algun tiempo,
Alexandro, mis ſervicios,
aora le tienes de honrarme,
que no es de tu pecho digno
blaſon, que por el ageno,
honor, me quites el mio.
Caſado eſtoi con Doña Ana,
caſado no, pero digo,
que à eſte fin avrà dos años
que la quiſe, y que me quiſo.
No dirè las ocaſiones
que por tu cauſa he perdido,
anteponiendo leal
à mi guſto tu ſervicio.
Mas ſolo dirè que oy,
ſabiendo que el Cielo impio
ſu caſamiento ordenaba,
tratò caſarſe conmigo.
Penſando que me eſtorvaba,
neguè el ſecreto de un amigo;
pero viendo que no tiene
en mi el ſecreto peligro,
ſolo à algun Planeta doi,
ſolo atribuyo à algun Signo

el

el querer con mala estrella,
pues ellas la causa han sido;
pero si suelen vencerse
con reservados arbitrios,
para que en mi estrella juzgues,
oy el Cielo te previno.
Alex. Si en perdidas ocasiones,
Don Cesar, has conocido
que fue culpa de tu estrella,
no condenes al amigo,
supuesto que no bastò
oy para averla perdido,
aver callado el secreto,
que sucediera lo mismo,
quando siempre la guardaras;
pero yo estoi ofendido
de que tratasses casarte,
sin saber el gusto mio;
dame la pluma que yo
quiero escribir, que ya he visto
lo poca de que me sirves.
Ces. De poco, señor, te sirvo,
pero ninguno::
Alex. Ya basta. *Escribe.*
Ces. Si de la fortuna ha sido
este juego, en solo un lance
al Rey, y Dama he perdido.
Ay mas tormento en el mundo?
ay mas pena en el abysmo?
no, pues no le tengo yo.
Alex. Cerrad el papel que he escrito,
y llevadsele à Don Felix,
que haga lo que en èl le digo.
Ces. Oy he de llevarle?
Alex. Si.
Ces. Que no ay correo imagino.
Alex. Llevadle vos à su casa,
que yo con proprio le embio.
Ces. Perdida he visto una Dama,
y un señor ayrado he visto;
y no sè para otra vez
qual de los dos he temido.

Vase Cesar, y salen Don Felix, y Don Arias.

Arias. Ya ha acabado de escribir.
Alex. Don Felix, nueva he tenido
de que oy entra en Parma el novio;
y aun en vuestra casa han dicho.
Fel. Beso mil veces tus pies,
y por Doña Ana te pido
las manos: yo voi à darla,
con tu licencia, el aviso,
para que estè prevenida. *vase.*
Alex. Don Arias?
Arias. En què te sirvo?
Alex. Tu has de jurar en la Cruz
de aquesta espada que ciño,
que jamàs ha de saber,
Doña Ana, que la he querido,
ni Cesar que le he estorvado.
Ari. Assi juro de cumplillo
en la Cruz de aquesta espada;
y yo aora te suplico,
que no le digas à Cesar,
que soi el que te lo dixo.
Alex. Yo lo prometo, partamos
à ser de su bien testigos,
que oy à Alexandro en grandeza,
como en el nombre, le imito.

Vanse, y salen Don Felix, Doña Ana, y Elvira.

Ana. Esto es verdad.
Fel. Què bien pagas,
hermana, el cuidado mio!
promesa de Religion?
Ana. No lo dixe à los principios,
por pensar que no llegàra
à efecto, mas ya que has visto
que le tiene, que no puedo
casarme, hermano, te digo.
Fel. Què dirè al Principe yo?
Ana. Què no aya Cesar venido! *ap.*
mas ya viene, bien podrè
irme con èl.
Ces. Mi mal sigo,
pues del rigor que padezco
soi instrumento yo mismo.
Salen Don Cesar, y Lazaro.
Laz. Mas que pàra en casamiento.
Ces. Don Felix, no aver pedido
licencia, es averla dado
este papel, que oy ha escrito
el principe para vos.
Fel. Y yo el cuidado os estimo.
Ces. Ay perdida gloria mia!
Ana. Ay querido dueño mio!

Fel.

Fel. lee. Porque prevenida la gloria, hace menor el gusto, no os he dicho antes de aora, que la persona que os tengo propuesta, es Don Cesar: en èl concurren todas las calidades que podeis imaginar, dadle à vuestra hermana, que èl solo la merece, si dexa merecerse tanta ventura.

Cesar, el Principe escribe,
que para quien ha pedido
mi hermana, sois vos.
Ana. Ay, Cielos!
Ces. Què dices?
Fel. Que ya suspiro
con otra causa, pues nunca
huvo contento cumplido:
que para que no os merezca,
Doña Ana aora me dixo,
que no se puede casar,
por una promesa que hizo.
Ana. Es verdad que yo lo dixe.
Ces. Cielos, què es esto que miro?
Doña Ana finge promessas,
por no casarse conmigo?
Fel. Leed, Don Cesar, el papel.
Salen Alexandro, Nisida, y D. Arias.
Alex. No le leais, que si escribo
ausente, presente estoy,
y afirmarè lo que firmo.
Fel. En buena ocasion me has puesto:
danos tus pies.
Nisid. Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vuestros regocijos.
Alex. Don Cesar, desta manera
enseño à premiar servicios,
dadle à Doña Ana la mano,
que yo vengo à ser padrino.
Fel. Què he de decir?
Ana. No te aflijas,
que en tal fuerza es permitido
commutarse en otra cosa
la promessa.
Ces. Si rendido
à tus pies. *De rodillas.*
Ana. Alza del suelo,
que mi promessa he cumplido,
pues prometì no casarme,
no siendo, Cesar, contigo.
Laz. Ya, señor, casado estàs,
gracias à Dios, que salimos
desta empressa con victoria:
mas por Dios que no te embidio.
Ale. Yo he de partir luego à Flandes
à servir al gran Filipo
Segundo, donde Maitrique
venga à ser el blason mio;
y por dexar en mi Estado
govierno, à Felix elijo,
que à Nisida dè la mano.
Fel. Mil veces los pies te pido,
por las honras que me ofreces.
Nis. Tu gusto fue mi alvedrio.
Laz. Elvira?
Elv. Què?
Laz. Yo me voy,
que si me tardo un poquito,
segun que vienen casando,
te avràs de casar conmigo.
Aria. Nadie fie su secreto
del mas cuerdo, y mas amigo,
que en la mas sana intencion
està un secreto à peligro,
y no se quexe de agravio
quien no calla el suyo mismo.
Ces. Y aqui dà fin la comedia,
por quien el perdon os pido.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.